

vision beatífica ocupas el lugar primero, ruega, ruega por nosotros oh bienaventurada entre los vírgenes, ya que como humildes, cuidadosos y castos, recurrimos á Vos: y ruega tambien por los protestantes para que dejen sus errores, se conviertan de veras, vivan cristianamente, y logren un dia la eterna gloria.

CAPITULO IX.

DEFENSA DE LAS HIJAS DE MARÍA Y LA REFUTACION DEL FOLLETO QUE LAS ACUSA.

51. *Refutacion contra los protestantes.*—Cómo los protestantes al dar á luz su folleto que titularon *Las Hijas de María*, no se contentaron con negar la virginidad de María Santísima, sino que dijeron tambien contra estas almas sencillas, cosas no convenientes, y asentaron ademas como acostumbran, muchas falsedades contra ellas; por esto hemos querido, antes de dar fin á nuestro trabajo, salir de su defensa, no solo manifestando la inocencia de los cargos que les hacen los protestantes, sino que tambien dándolas á conocer ya como cristianas, ya como miembros de la Asociacion llamada *Las Hijas de María*.

El autor del nauseabundo folleto, llama á las hijas de María adoradoras de la Vírgen: y con una mala fe la mas patente, ó con una ignorancia culpable, ó quizás con ambas cosas á la vez, supone que adoran á la Vírgen como los idólatras y paganos adoraban á sus ídolos. Esta suposicion, señor autor, es del todo gratuita, porque ni siquiera ha pasado por la cabeza de una sola hija de María; al contrario, todas saben y profesan, que á solo Dios se le da el culto supremo que conviene á Dios; y que á María, si la adoran, como de hecho la adoran, la adoran no como á

Dios, sino con el culto que es propio de María la Madre de Dios. Ahora, si despues de esta declaracion sigue usted con sus trece diciendo que las hijas de María son idólatras, esto indica, señor autor del folleto, que usted es un solemne calumniador; porque de hecho las calumnia atribuyéndoles lo que nunca han hecho, ni han dicho, ni siquiera han pensado.

A renglon seguido sigue afirmando que las hijas de María echan cartas dirigidas á María dentro del cepillo de la Vírgen. A la verdad, señor autor, desearia de usted no tramoyas, ni trampantojos; porque su dicho es tan falso que jamas ningun sacerdote ha enseñado semejante doctrina como usted asegura, y jamas ha intentado hacerlo creer no digo á las hijas de María, mas ni siquiera á ninguna otra clase de fieles. ¡Un sacerdote enseñar que las cartas dirigidas á María y echadas dentro del cepillo de la Vírgen, su contenido llegaria á Ella.!!! Cuidado señor mio, porque semejante doctrina no la enseña la Iglesia Católica, ni siquiera la practica, y se hace usted muy poco favor propalando semejantes mentiras.

No hagamos caso de la descripcion que hace sobre la quemazon que tuvo lugar en la iglesia de los padres jesuítas de Santiago de Chile; porque solo su lectura, suponiendo el hecho cierto, indica, señor mio, que la calumnia ha movido su lengua, porque ni los padres jesuítas fueron causa de lo que su malicia y maledicencia les atribuye, ni se portaron de la manera infame con que los presenta, ni se encontraron en el grande recinto de la iglesia las cenizas y humeantes restos de dos mil desgraciadas y engañadas hijas de María. Señor mio, usted es el desgraciado y el engañado autor de su triste folleto.

Luego nuestro pobre hombre, en tono de maestro de la verdad y de doctor universal en todo género de ciencias, hace las siguientes preguntas: ¿Estuvieron estas mujeres para dar culto á Dios Padre y á su Unigénito Hijo Jesucristo Señor nuestro?

No: responde impertérrito. Y ¿cómo lo sabe usted, señor doctor de todo el género humano? ¿quién le ha dicho á usted que no? Y si alguno se lo ha dicho ¿por qué no lo presenta? ¿Cómo se llama si no? ¡Ah señor protestante! esto no es mas que una de tantas calumnias que usted se ha forjado; porque las hijas de María no hacen lo que usted afirma, pues cuando ellas se presentan, se arrodillan, se postran, honran, bendicen, alaban, glorifican, aman y adoran á María la Madre de nuestro Redentor Jesus, dan en todas estas acciones á Dios el culto que le pertenece; porque la gloria de la Madre es la gloria del Hijo: y si adoran á María con el culto propio de Ella, adoran en aquellos mismos actos á Dios por su medio é intercesion.

Siendo esto así, siendo en realidad de verdad esta conducta, la conducta de las hijas de María, ¿por qué el autor ha querido calumniarlas? ¡Oh qué porte tan reprehensible! Y ¿cómo no se avergüenza de dirigir sus envenenados tiros contra unas jóvenes que tienen por carácter distintivo su inocencia y la práctica de la sencillez?

En las páginas 5, 6 y 7, asienta las siguientes verdades: "María es la Madre de nuestro Señor Jesucristo; fué altamente favorecida . . . : fué bendita entre todas las mujeres;" y luego, con una malignidad diabólica, la injuria y le arrebató todos sus dones y privilegios, diciendo que fué una pecadora como las demas, que fué salvada por la fe como nosotros pecadores, y que cuando murió no fué Virgen. La confiesa "saludada por el Arcángel de parte de Dios, la toda llena de gracia, la que tiene consigo al Señor;" y la confiesa aun "la bendita entre todas las mujeres por haber llevado en su seno al Niño Jesus, por haberlo criado y cuidado en los dias de su infancia y por haber tenido la oportunidad de oírle como ningun otro;" y en las mismas páginas dice, que son mas bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la practican, que fué concebida en

pecado y hecha en iniquidad, que era una pecadora y necesitó, para quedar limpia, una expiacion, que su cuerpo, está en la sepultura y que no ha subido á los cielos. ¡Qué contradiccion tan patente! ¡qué cinismo tan remarcado! ¡qué corazon tan pérfido! ¡qué lengua tan mordaz y pestilente! ¡Ah! solo un protestante es capaz de un lenguaje tan culpable y criminal, y ese protestante es el autor del pestífero folleto conocido por el nombre de *Las Hijas de María*.

En las páginas 8, 9, 10 y 11, comienza negando la existencia real de María; y para que nadie dude de su pensamiento, dice: "Que María, concebida sin pecado original, sin haber pecado jamás actualmente, teniendo una virginidad perpetua, siendo ahora Reina del cielo, mediadora entre Cristo y los pecadores, y como omnipotente y poderosa para oír de todas las partes del mundo, todas las oraciones que le dirigieran, es la imagen de una fabulosa persona." Pues qué, señor protestante, ¿existe ó no existe? Si existe, ¿por qué miente con tanto descaro, diciendo que es una persona fabulosa? y si no existe, ¿por qué se burla de los lectores, entreteniéndolos con una cosa ficticia, segun usted, y como si realmente existiera? Por otra parte, como si esto no bastara, por medio de una serie de contradicciones, llama á María *Diosa italiana*. Pero cuando muestra de manera mas cierta si cabe, su refinada malicia, es cuando intenta condenar á todos los hijos é hijas de María, diciendo: "Los que doblan la rodilla ante la imagen de María adoran lo que no saben los que se arrodillan ante una imagen hacen injusticia á sus propias almas y quebrantan la ley de Dios, falsean el amor de Cristo y provocan el celo de su honra" ¡hasta este punto delira el autor de tan triste folleto! Sí, señor protestante, sí saben lo que se hacen, y saben tambien que adorando á María adoran principalmente á Dios, y de que saluden á María con el Santa, Santa, Santa María, no se sigue que sea

absolutamente y como de sí misma la omnipotente, omnisciente y todopoderosa, ni ningún católico lo han enseñado, sino que siguiendo la doctrina de los Santos Padres, afirma "que puede "por gracia y privilegio, lo que Dios por esencia y naturaleza, "y que al tributarle tanto honor y gloria, se honra y glorifica "principalmente á Dios, el cual se complace en ver así honrada á su divina Madre".

Finalmente, desde la página 12 hasta la 20, las emplea en lo que él llama columnas paralelas: pero el buen hombre no acierta en lo que intenta; y en vez de probar lo que dice San Liguorio en las "Glorias de María", y lo que dice San Buenaventura en el oficio que compuso de la Virgen, es falso, hacina una multitud de textos del Antiguo y Nuevo Testamento, que tienen la propiedad de tener innumerables sentidos, pero no sirven ni en lo más mínimo, ni por una vez siquiera, para los miserables fines que el pobreton quisiera. ¡Pobre hombre! estudie mejor el punto: lea y relea las "Sagradas Escrituras; estúdielas y compárelas como conviene, y examine el sentido que les han dado los Santos Padres y Doctores de la Iglesia católica, y verá con toda claridad y certidumbre que la Virgen María, la Madre de Dios, tal como la tiene la Iglesia católica, no es un personaje fabuloso, sino que es la Madre Santísima de nuestro Señor Jesucristo, y que es la misma tal como nos la han descrito los Apóstoles, los Santos Padres, los Concilios y los Doctores.

52. *Idea de las hijas de María.*—Tenemos mucho gusto, señor protestante, en darle á conocer á las hijas de María, para que conociéndolas, las respete un poco más. Primero, todos somos hijos de María, porque Ella es la Madre de todos los cristianos, pues que á todos nos adoptó por hijos en el Calvario en la persona de San Juan: por consiguiente, todas las mujeres cristianas que reconocen á Jesucristo por Padre, reciben también á la Santísima Virgen María por Madre. Además, hay so-

ciudades de hombres llamadas de *Hijos de María*. y hay igualmente congregaciones y sociedades de mujeres que se llaman *Hijas de María*. Y ¿cómo se ha atrevido usted, señor protestante, á condenar á las dos mitades del género humano? ¿cómo ha tenido atrevimiento de declararlo iluso? ¿quién es usted para que omita un juicio semejante.? Sí: de una sola plumada condenó en su folleto á dos mil, llamándolas desgraciadas y engañadas. Estudie mejor el punto y verá usted que no son las hijas de María las engañadas, sino la importante persona de usted.

¿Sabe usted quiénes son las hijas de María? Considerándolas como Asociación que se llama de *Las Hijas de María*, diré á usted, señor protestante, que se halla establecida en más de veinte mil iglesias ó establecimientos que dirigen diversas comunidades, formando entre todas un total de muchos millares de hijas de María; pero hijas de María niñas todas, vírgenes verdaderas, que ponen sus delicias en salir en la práctica fidelísimas copias de las virtudes de su Madre, y de una manera especial de su devoción, humildad, caridad y pureza virginal. Son devotas, pues además de las devociones propias de un cristiano, una hija de María frecuenta los santos Sacramentos, oye la santa misa todos los días que puede, reza el oficio de su Santísima Madre, hace mensualmente su día de retiro, y todos los años toma los santos ejercicios. Es humilde, y al paso que atribuye á Dios el buen suceso de sus acciones, se encierra en la humildad de su nada, de un modo semejante á María que siendo por sus méritos la dignísima Madre de Dios, se declaraba su esclava. Es caritativa porque ama á Dios sobre todas las cosas; aborrece, abomina y odia el pecado; se ama á sí misma conforme á las reglas que nos ha dado Jesucristo, y ama al prójimo por amor de Dios; pero sobre todo ama su virginidad.

La hija de María ve en la virginidad "la dulce virtud de sus

"amores, la mas bella de las flores de virtud del jardin de su esposo Jesucristo," como dice San Gregorio; y en su práctica puntual y exacta, ve, segun dicho de San Bernardo, "el cumplimiento de una vida verdaderamente angélica: porque este es el significado de vírgen," nos ha dicho el venerable Veda; "y porque comienza á vivir en la tierra la vida felizmente dichosa de los habitantes del cielo." La virginidad es por antonomasia el mas agradable distintivo de una hija de María, porque, como San Cipriano, ve en su amadisima virtud "la hermana de los ángeles, la completa victoria de la concupiscencia, la reina de los actos heróicos, la posesion de todos los bienes, el precioso lirio del estado eclesiástico, la hermosura y el adorno de la gracia espiritual;" porque así como la vida de los vírgenes es la vida angélica, así tambien ellos quedan constituidos como la porcion ilustre del rebaño del Salvador. ¿Ve ahora, señor protestante, quién es una hija de María?

¡Oh! con cuánta verdad dijo Jesucristo de los vírgenes: "Bienaventurados los puros de corazon, porque ellos verán á Dios!"

Sí, somos bienaventuradas, exclama la hija de María, porque el vírgen logra ser santo en el alma y en el cuerpo, sirviendo del todo á Jesucristo su queridísimo Esposo; y porque ilustrado por San Ademio Obispo de Sajonia, ve que si el matrimonio es hierro y el celibato es plata, "el estado virginal es como el oro purísimo de la Arabia feliz;" que si el matrimonio es pobreza y el celibato es representado por la clase media, "el estado virginal es como la posesion real y verdadera del mayor número de riquezas;" que si el matrimonio es la esclavitud y el celibato la dependencia, "el estado virginal es como la posesion de la paz verdadera que disfruta el hijo de familia;" que si el matrimonio son tinieblas y el celibato la luz que nos despide el pálido resplandor de la luna, "el estado de virginidad es como la clara luz que nos ilumina cuando el sol señala el medio

"dia;" en una palabra, que si el matrimonio es un criado y el celibato es como su señor, "el estado virginal es representado por su legítimo soberano;" así es, exclama San Fulgencio, "así es de sublime la virtud de la virginidad; así, así decimos nosotros, es ella la virtud queridísima de las afortunadas hijas de María! así ponen su gloria en presentarse adornadas de ella! así la colocan en medio de su corazon como el racimo de mirra escogido de entre las viñas de Engaddi! ¿Ve ahora, señor protestante, quién es una hija de María?

La hija de María ve en su santa virginidad la virtud honorable de sus privilegios. Por ella imita tambien en la práctica la feliz vida y su admirable integridad, le hace exclamar agradecida: "¡Oh virginidad feliz! tú mi riqueza indeficiente y mi corona inmarcesible; tú el templo de Dios y habitacion del Espíritu Santo, y tú la vida de los ángeles, la corona de los santos, la mas preciosa entre las Margaritas, la ruina de la muerte y la destruccion del infierno. ¡Oh virginidad dichosa! tú la mística creadora de la nueva familia que fundara desde la entrada á este mundo; y tú de tal suerte eres la virtud angélica que así como el matrimonio puebla la tierra, tú, convirtiéndolo á los hombres en ángeles, llenas de habitantes la patria celestial." ¿Ve ahora, señor protestante, quién es una hija de María?

La hija de María ve en su virtud queridísima "un verdadero holocausto;" porque conoce que para conservarla debidamente ha de abrazarse con los trabajos del martirio; ve en ella "el contrato consumado de un matrimonio divino," porque desde entonces su esposo verdadero es Jesucristo, y su familia, como de celestial matrimonio son todas las virtudes, y de un modo singular "la modestia, la paciencia y la sobriedad, la templanza y la caridad, la humildad y la castidad;" divinos hijos, que como engendrados por la gracia del Espíritu Santo en un seño incor-

ruptible, los ha dado á luz sin dolor. Así ensalzan la santa virginidad San Jerónimo, San Juan Crisóstomo y San Bernardo: y estos pensamientos dulces, suaves, dichosos y amabilísimos, son los que forman las glorias de una hija de María.

La hija de María ve en su dilectísima virtud, que está en su mano, ser un día la queridísima de Jesus, porque Jesus ama á los vírgenes muy especialmente, ya que en sentir de San Cipriano, "son los vírgenes las ovejas mas queridas del rebaño del Salvador, porque de un modo tan práctico como sublime y generoso hacen del mas heróico de los consejos, un verdadero precepto, una positiva obligacion, y lo hacen por medio de un voto voluntario, sagrado y perpetuo:" así queda en posesion de la mas sublime de las virtudes, y destinada á llenar al cielo, segun la expresion de San Jerónimo y de San Cipriano: así queda con una vida toda celestial y divina, viviendo desde ahora una vida angélica: así queda ganando una recompensa especial en la gloria, ya por seguir al Cordero por donde quiera que vaya, ya por cantarle sin cesar el cántico nuevo.

La hija de María ve en su virtud dilecta la virtud de las prerogativas, y por ella "se ve semejante á la Iglesia, á los ángeles, á la Santísima Vírgen, á Jesucristo nuestro Señor, á Dios y á la Santísima Trinidad." Semejante á la Iglesia, porque como ella, pasa á ser de Jesus la esposa, y se halla enriquecida con los hijos innumerables de las buenas obras: semejante á los ángeles, porque vive como ellos, en un estado de pureza, y porque segun la expresion de San Gregorio, "ser vírgen es lo mismo que decir soy ángel:" semejante á María Vírgen que tiene sus delicias en que sus hijas la imiten principalmente en la práctica de la virginidad: semejante á Jesucristo, porque el vírgen es un vaso purísimo en do habita Jesucristo; porque la virginidad nos libra de la corrupcion, nos coloca sobre las leyes de la naturaleza, nos eleva hasta la gloria, y nos

hace muy semejantes á Dios: semejantes á Dios, porque una es la misma habitacion que es la gloria; porque la recompensa de la gloria es la recompensa de los vírgenes; porque los vírgenes poseen en la práctica una familiaridad divina con Dios, y son de Dios extraordinariamente bendecidos.

La hija de María ve en la virginidad aquella virtud tan única, que segun la expresion de San Cirilo, *es la mas sublime templanza, la mas perfecta victoria y el todo de los privilegios de la gloria*: ve en la virginidad la mas fragante rosa, la cándida azucena brillante de blancura, la mas regalada flor y el fruto mas exquisito. ¡Oh virtud heróica! tú eres la virtud de los atractivos, la virtud divinamente amada que supera á la naturaleza, el zafiro admirable que arroja lejos de sí la carne, el mundo y los demonios, y la esmeralda perfecta que con su verdor exquisito no sufre ni sufrirá jamas la fétida corrupcion del placer feo.

La hija de María exclama con San Bernardo: *Nada mas resplandeciente que la luz virginal, y nada mas generoso que el admirable testimonio que da á Dios el alma vírgen; porque la virginidad es pura, es modesta y llena de fe; es circumspecta, sin remordimientos, agrada á Dios y forma en la práctica sus delicias*. Las consecuencias de la virginidad que brotan de su alma como los rayos de la luz del sol que nos alumbran y se patentizan de modo en todo su cuerpo, que aparece todo, sus acciones, sus palabras, sus movimientos y sus conversaciones son como un admirable conjunto lleno de gravedad, siempre puro, sin ligereza y respirando el suave perfume de la piedad. ¡Feliz el alma revestida con el hábito precioso de la inocencia virginal! porque ella ya posee una gloriosa conformidad, no con el mundo, sino con el *Verbo Encarnado que es la blancura de la vida eterna, y el espejo sin mancha de la Majestad de Dios*.